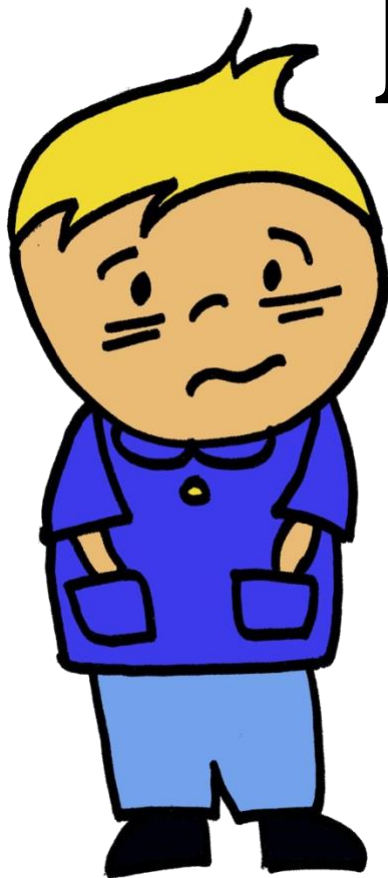




Gemma Díaz Blasco
Víctor López Estríngana

El secreto de Marcelo



Canción
***SOY UN
DINOSAURIO***

Una sociedad tolerante, es una sociedad diversa, donde no todos siguen los mismos modelos, sino que da cabida a grupos heterogéneos que conviven de forma natural. Así, encontramos desde distintos modelos de familia, distintas culturas a distintas capacidades.

Fomentando valores de tolerancia y respeto hacia la diversidad, contribuiremos a construir entre todos una sociedad más justa, sin discriminaciones.

La llave que fomenta la educación en valores, es la educación emocional. Cuando un niño desarrolla su empatía y aprende a ponerse en el lugar del otro, aprende a comportarse como le gustaría que los demás se comporten con él.

En la canción Soy un dinosaurio, aparece el prejuicio que sentimos hacia lo diferente, "lo raro". Y desvela que en lo diferente podemos encontrar sorpresas agradables que enriquecen nuestra forma de ver las cosas.

Muchas veces ocurre que salirse de modelos y estándares lleva a los niños a aislarse por miedo a ser rechazados. En el cuento descubriréis cómo el secreto de Marcelo le ayuda a hacer amigos y a sentirse importante.

El secreto de Marcelo

Cada mañana voy a la escuela con mis mejores galas y sonrisas. Soy Juan, un niño corriente que aunque hasta ahora tenga una historia algo aburrida, me gusta divertirme con las pequeñas cosas que me ocurren, esperando algún día vivir una EMOCIONANTE AVENTURA.

En mi clase hay un niño que siempre llama mi atención, no por ser el más divertido o hacer las mayores travesuras. Marcelo me parece un chico muy curioso porque siempre elige hacer cosas diferentes a los demás.

Cuando llegamos por la mañana, no se muere de ganas por ponerse el primero de la fila, como hacen todos, tampoco sale corriendo cuando toca el timbre del recreo. Además, no le gusta jugar al fútbol, él prefiere estar tranquilo observando cómo se mueven las nubes en el cielo formando divertidas figuras.

Un día, me acerqué a hablar con él y me sorprendió al compartir conmigo un GRAN SECRETO, un enorme y fantástico secreto.

Marcelo me contó que desde que era muy pequeño había querido tener una mascota. No tenía hermanos y sus padres en general estaban bastante ocupados, por lo que no tenían mucho tiempo para jugar con él. Pensaba que si tuviera un perro con el que pasear o jugar a la pelota, se divertiría mucho y no se sentiría solo. Se lo pidió a los Reyes Magos y lo deseaba al soplar cada vela de cumpleaños, pero nada, en casa le decían que era demasiado pequeño para responsabilizarse de su cuidado.

Por fin, en su noveno cumpleaños sus padres le sorprendieron con el tan deseado regalo. Sin embargo, no fue todo como él esperaba, ya que la mascota llegó con forma de HUEVO. Pero no un huevo de gallina, no.... Se trataba de un enorme

huevo del tamaño de una silla, era tan pesado que ni siquiera lo pudo coger en brazos para llevarlo hasta su habitación. Sus padres, le entregaron entonces una especie de cuna con ruedas para que pudiese llevarlo hasta allí. Le contaron que si lo cuidaba, pronto nacería su Mascota, ese compañero con el que tanto había soñado.

Al principio, Marcelo se quedó extrañado, pues sabía que los perros nacen del vientre de sus madres y no encontró ningún animal cuyo huevo fuese de aquel enorme tamaño.

Pero, sus ganas de tener un alguien con quien compartir juegos lo podía todo y pensó:

- No me importa cuál sea su aspecto, ni su tamaño....

Así, se dijo a sí mismo:

- ¡Lo querré sin condiciones!.

Marcelo empezaba el día dando los buenos días a su nuevo amigo, al llegar la tarde se sentaba a su lado mientras hacía los deberes y por la noche, le arropaba para darle un poco de calor....

Cuando estaba en el cole, imaginaba cómo sería cuando naciese y hacía dibujos en los que aparecía su nuevo amigo con diferentes formas y tamaños. Unas veces tenía forma de pájaro, otras de lagarto e incluso a veces lo imaginaba como si fuera un pez...

Al llegar a casa, le llevaba los dibujos, pegándolos alrededor de su cáscara como si se tratase de un mural. Así, el huevo poco a poco acabó cubierto por completo de aquellas obras de arte que con tanto cariño le dibujaba el niño.

Un soleado día de otoño, Marcelo se empezó a preocupar, pues sus dibujos comenzaban a caerse. Cada día tenía que volver a colocar alguno en su lugar. Al principio, sólo se caían uno o dos dibujos, pero al cabo de una semana, cuando regresaba del colegio ya estaban casi todos en el suelo. Colocarlos, cada vez era más difícil, pues tenía que hacer un verdadero esfuerzo por recordar el lugar que ocupaban en el huevo. Un día, mientras colocaba un dibujo que acababa de recoger de encima de la alfombra, observó que en la cáscara comenzaba a dibujarse una pequeña fisura por la que EMPEZABA A RESQUEBRAJARSE.

Raudo fue a buscar a sus padres, a los que contó con gran entusiasmo su hallazgo:

- Papá, Mamá..... ¡Mi huevo!

Los padres, al principio se asustaron al ver a su hijo tan nervioso y le preguntaron:

- ¿Qué le pasa?

A lo que Marcelo respondió diciendo con una sonrisa de oreja a oreja:

- ¡Se está abriendo! ¡Por fin va a eclosionar!.

Así, durante los tres días más largos de la historia de Marcelo, se dedicó a observarle lleno de curiosidad. Sólo quería estar junto a él, no se quería perder por nada del mundo ver a su amigo nacer.

Yo tuve la suerte de decidir acercarme a hablar con Marcelo justo ese día.... Entonces me contó que le habían regalado un huevo gigante del que iba a nacer su mascota, al escuchar aquello, yo me quedé perplejo, no, alucinado.... ¿Quién se iba a imaginar que se pudiese incubar un huevo enorme en la habitación de un niño? Y, me atreví a preguntarle:

- Marcelo, ¿no me estarás tomando el pelo?.

Pero Marcelo no tenía pinta de estarse burlando de mí. Sin embargo, se debió de dar cuenta de mi desconfianza, pues para demostrarme que decía la verdad me invitó a pasar la tarde en su casa, quería que le acompañase a esperar cómo salía el desconocido ser de aquel enorme huevo.

Yo estaba muerto de ganas de pasar la tarde con Marcelo, ya que no sólo tenía curiosidad por saber cómo sería aquel huevo, también me preguntaba cómo sería la casa de Marcelo. Cuando llegué allí, mi emoción crecía por momentos, pues nada más entrar en ella, me di cuenta de que aquella casa era muy diferente a la mía.

Las paredes de mi casa están pintadas de un color beige que le encanta a mi madre, pues dice que es muy elegante y que llena de luz la casa. Yo no comprendo como un color da luz, pero le sigo la corriente... Hay veces que con los mayores es mejor hacer así, de lo contrario acaban contándote un rollo tremendo que tampoco te aclara tus dudas.... Pues, las paredes de la casa de Marcelo, están pintadas con un verde brillante que a mí llenaba de ENERGÍA. La escalera que subía a su habitación tenía pintado un árbol del que parecían caer hojas por los peldaños; y al llegar a su habitación, fue impresionante, en las paredes estaba dibujado el cesto de un globo aerostático y en el techo se veía en perspectiva el globo como si estuvieses montado dentro. Era algo increíble, por un momento SENTÍ QUE ESTABA VOLANDO POR EL CIELO....

Con tantas sorpresas pasé por alto el enorme huevo que había en mitad de la habitación. Al verlo, no pude contenerme y gritar:

- ¡Guau.... Qué pasada!!!

Marcelo me preguntó:

- Oye Juan, ¿tú qué crees que será? Yo he pensado que a lo mejor puede ser un avestruz más grande de lo habitual....

Yo no conseguía imaginar un animal tan grande como para que su cría fuese de ese tamaño. Tan solo los elefantes podrían tener una cría tan grande y claro... ¡Imposible! Así que tan solo le dije:

- Creo que tendremos que esperar para realmente saber de qué se trata...

Y así pasamos tres larguísimas tardes, en las que yo disfruté más que nunca al descubrir nuevas sorpresas en casa de Marcelo.

En el salón, los libros de las estanterías no estaban cerrados y ordenados alfabéticamente como le gustaba hacer a mi padre. Allí, estaban totalmente abiertos, como esperando a que los cogieras entre las manos. Había cuentos con desplegables de los animales más extraordinarios que existen: Un león de enorme melena, un cocodrilo de colmillos afilados y hasta un tiburón de brillantes aletas...

Uno de los días me invitó a merendar y cuál fue mi asombro al ver mi tradicional bocadillo transformado en una tostada gigante con frutas multicolores y chocolate por encima ...

- ¡QUÉ BUENO!

El primer bocado, fresas con chocolate... El segundo bocado naranja dulce... Nunca había probado sabores tan refrescantes.

Después de merendar quisimos hacer algo especial, entonces Marcelo me llevó a conocer EL RINCÓN SECRETO. Decía que sus padres aún no le habían contado para qué serviría. Poco a poco nos estábamos convirtiendo en grandes amigos y con la confianza del mejor amigo, le propuse ir a investigar juntos.....

- Podríamos echarle un vistazo. A lo mejor se nos ocurre para qué puede servir....

Marcelo me sonrió y contestó:

- Vale, pero sólo mirar, porque mis padres me han prometido que cuando llegue el momento me explicarán lo que hay allí.

El rincón secreto era una habitación muy diferente a las demás. Las paredes estaban forradas de plantas trepadoras, en una esquina había un pequeño manantial de piedra del que brotaba agua fresca y en el techo solo había una fina red ...

Cuando estábamos en plena investigación, escuchamos cómo a lo lejos nos llamaba la madre de Marcelo diciéndonos:

- ¡Chicos, rápido venid!.

Fuimos corriendo a toda velocidad hasta la habitación de Marcelo, donde nos estaba esperando su madre. Cuál fue nuestra sorpresa al ver que EL HUEVO HABÍA ECLOSIONADO. Nos miramos el uno al otro y dijimos a una:

- ¡Viva, viva, ya está aquí!.

Lo primero que vimos fue cómo empezaba a salir una pata, luego apareció otra y poco a poco fue asomando un hocico con un pequeño cuerno justo encima de la nariz.

Me quedé pasmado y pensé qué sería aquello... Pero Marcelo me miró y pronunció una palabra que yo no entendí y pensé que hablaba en otro idioma:

- Triceratops.

Le pregunté:

- ¿Qué? ¿Qué significa triceratops?

La madre de Marcelo nos contó que en uno de sus proyectos como espeleóloga, habían encontrado un huevo de dinosaurio y que había pedido a sus jefes intentar incubarlo a ver qué pasaba...

Era increíble, Marcelo había conseguido incubar un huevo puesto por algún dinosaurio hace miles de años.... y ¡Había funcionado!.

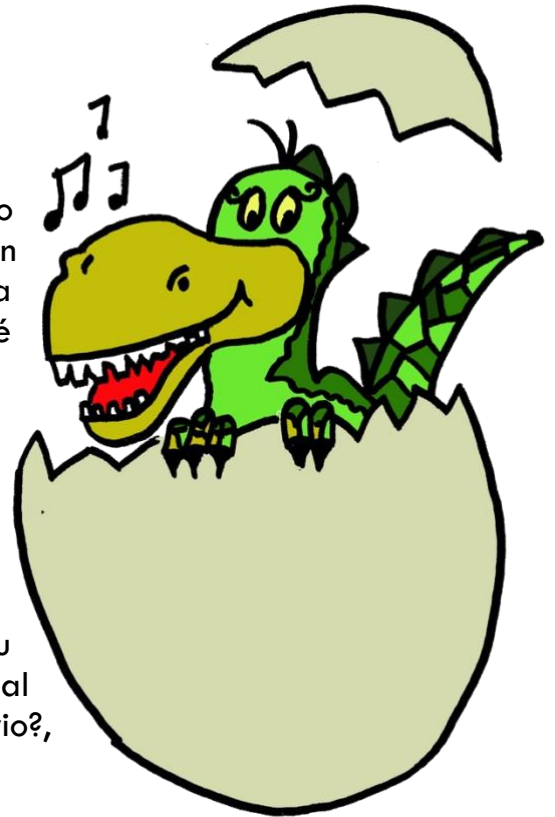
Mi cabeza se volvió loca, no paraba de hacerme preguntas: ¿dónde viviría?, ¿cuál sería su alimento?, ¿qué pensarían los niños del cole al saber que Marcelo tenía en su casa un dinosaurio?, ¿le dejarían las autoridades criarlo?....

La madre de Marcelo, como si me estuviera leyendo el pensamiento, nos contó:

- Nos hemos comprometido con el Ministerio de Ciencia para cuidar del pequeño dinosaurio hasta que alcance UN METRO Y MEDIO DE ALTURA. Será poco tiempo, pero el suficiente para conocer de cerca su desarrollo.

Entonces Marcelo lleno de alegría afirmó:

- Voy a vivir con un dinosaurio.



A partir de entonces, cuando veía a Marcelo en clase ensimismado en sus pensamientos, le guiñaba un ojo para decirle que yo también me acordaba de Saurio, pues así lo llamábamos.

Cuando los demás niños del cole conocieron a Saurio, al principio les resultó un poco raro e incluso algunos se asustaron un poco... Pero la curiosidad de los niños por conocer cómo era un dinosaurio de verdad hizo que todos intentasen ser amigos de Marcelo. En los recreos ya nunca estaba solo, siempre había alguien que le pedía que le contara algo sobre Saurio.

Pronto todos dejaron de pensar que Marcelo fuera un niño raro, sino que a medida que le conocían, se dieron cuenta de lo DIVERTIDO Y GENIAL que era en realidad....

Y yo me sentía tan orgulloso de ser su mejor amigo, que nunca volví a pensar que mi pequeña historia fuese aburrida o sosa. Gracias a Marcelo y a Saurio viví la más emocionante aventura que nunca antes había imaginado.

Y colorín colorado de la prehistoria un dinosaurio ha llegado!

ACTIVIDADES :

1. Si te regalasen un huevo sorpresa gigante como el de Marcelo, ¿qué te gustaría que llevase dentro?

.....
.....
.....

2. Piensa en alguien de tu clase que no conozcas mucho. ¿Qué es lo que más te gusta de él?:

.....
.....
.....

3. Escribe qué se te ocurre que podrías hacer para hacerte su amigo:

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Actividades para hacer en grupo:

- ✓ Busca a un amigo que tenga el pelo del mismo color que tú y dale un abrazo.
- ✓ Ahora cogeros todos de la mano haciendo un círculo como si estuvieseis dando un abrazo gigante a vuestra clase.
- ✓ Sale al centro del círculo cada alumno, dice en voz alta lo que mejor sabe hacer y el resto le da un aplauso mientras él alza los brazos como si hubiera ganado una carrera.

“Soy un dinosaurio”

Hace mucho tiempo... hace... ¡Miles de años!

Vivieron en la Tierra... los DINOSAURIOS

Tú no te imaginas, la fuerza que tenían

Con bocas DIENTUDAS con ganas de almorzar...

ÑAM ÑAM ÑAMÑAMÑAM

ÑAM ÑAM ÑAMÑAMÑAM

Y TODAS LAS NOCHES AL PONERSE EL SOL

BAILABAN TODOS JUNTOS DANDO SALTOS SU CANCIÓN:

TENGO PATAS FUERTES Y ROBUSTAS

TENGO BOCA GIGANTE PA´ ZAMPAR

YO NO SOY UN BICHO RARO.... ¡¡¡SOY UN DINOSAURIO!!!!

YO NO SOY UN BICHO RARO.... ¡¡¡SOY UN DINOSAURIO!!!!

Si viajas a la Tierra de LOS DINOSAURIOS

Cuidado no te coja el veloz VELOCIRAPTOR

TRICERATOPS, DIPLODOCUS todos son vegetarianos

Pero ojito no te coma el TIRANOSAURIO!!!!!!!

ÑAM ÑAM ÑAMÑAMÑAM

ÑAM ÑAM ÑAMÑAMÑAM